

XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2021.

Kundera, Borges y Freud: entre la posibilidad de repetición y lo traumático.

Agostinelli, Javier.

Cita:

Agostinelli, Javier (2021). Kundera, Borges y Freud: entre la posibilidad de repetición y lo traumático. XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-012/157>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/even/3br>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

KUNDERA, BORGES Y FREUD: ENTRE LA POSIBILIDAD DE REPETICIÓN Y LO TRAUMÁTICO

Agostinelli, Javier

Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El presente trabajo tiene como objeto establecer un entrecruzamiento entre Kundera, Borges y Freud, autores cuyas obras presentan divergencias entre sí. Para ello, se puntualizará en el concepto de repetición en relación a su condición de posibilidad y acontecimiento, ubicando las diferencias y similitudes existentes entre las perspectivas de los autores. De igual modo, se prestará especial interés en la significación que adquiere lo traumático para cada uno de estos autores en relación directa con la noción de repetición, conceptos ambos que resultan solidarios. Se trabajará con citas puntuales de Borges y Kundera, autores cuyas obras pertenecen al vasto campo de la literatura, así como con textos centrales de la obra de Freud que han tenido alcances e incidencias notables no solo en el campo de la psicología sino también en muchos otros.

Palabras clave

Repetición - Traumático - Tiempo - Imposibilidad

ABSTRACT

KUNDERA, BORGES AND FREUD: BETWEEN THE POSSIBILITY OF REPETITION AND THE TRAUMATIC

The present paper aims at establishing an interrelationship between Kundera, Borges and Freud, authors whose work exhibit divergences among one another. With that purpose, special attention will be drawn upon the concept of repetition in relation to its condition of possibility and event, highlighting differences and similarities among the authors' perspectives. Along the same line, special interest will be drawn upon the significance that the "traumatic" represents for each of these authors in direct relationship between the notion of "repetition", concepts, both, that show cooperation and solidarity. We shall work with specific Borges's and Kundera's quotes, authors whose work belongs in the vast field of Literature, the same as central productions of Freud's work that have reached outstanding incidence not just in the field of psychology but in many other fields as well.

Keywords

Repetition - Traumatic - Time - Impossibility

1: Kundera: la repetición como imposible y la felicidad como ideal

La insoportable levedad del ser de Milan Kundera (1984/2009) constituye una obra fundamental para la historia de la literatura moderna pero también para el campo de la filosofía, específicamente en lo que refiere a la vertiente existencialista. En dicha obra se despliegan diversas preguntas, conflictos y encrucijadas sobre la existencia, sobre aquello que conforma lo trascendente de un mundo conceptualizado con vastas incertidumbres. La riqueza de su valor literario estriba en ofrecer una reflexión profusa sobre la vida, donde el enfoque se centra en cierto modo en situar la problemática ligada a la ausencia de certezas y de la angustia que eso acarrea junto con la deliberación neurótica que se vuelve un laberinto de dudas. De este modo, en la historia en cuestión, uno de los personajes principales lo conforma Teresa. Kundera describe un personaje en plena búsqueda incesante de repuestas, de certidumbres, es decir, en el viaje dramático de transitar la vida con sus múltiples vacilaciones. En medio de ese camino, el autor desarrolla una reflexión que resulta significativa, ya que actúa como testigo de la melancolía muchas veces inefable y que además se convierte en una condena que pesa sobre el hombre (Kundera, 1984/2009). Así, Kundera (1984/2009) señala que "el tiempo humano no da vueltas en redondo, sino que sigue una trayectoria recta. Ese es el motivo por el cual el hombre no puede ser feliz, porque la felicidad es el deseo de repetir" (p.305). La cita es elocuente. Siguiendo al autor, el tiempo para el hombre es siempre recto, es una trayectoria que nunca tiene un retorno efectivo y real. Por ello, la repetición es un intento inevitablemente fallido por inmanencia. La única posibilidad de experimentar la felicidad aquí - según Kundera - es vía la repetición, pero como se dijo antes, repetir es imposible, por consiguiente, ser feliz también lo es. La repetición se vuelve impracticable porque no se puede repetir lo acontecido de manera exacta y fiel; lo que queda son los jirones de recuerdos, la memoria de lo sucedido que es siempre engañosa. Pueden haber acontecimientos parecidos, circunstancias similares a una primera que es la original y en cierto sentido mítica, pero por como dijera Marx (2003) la primera vez ocurre como tragedia y la segunda como farsa. Cabe perfectamente aquí la fórmula marxista que parafraseó a Hegel, ya que la farsa es en verdad el intento inútil de alcanzar la felicidad por medio de una repetición imposible. Al mismo tiempo, la tragedia es la consumación misma del acontecimiento primero debido a que

su existencia misma es lo que forcluye la felicidad que vendría, siguiendo al autor, en un segundo momento. Asimismo, si el tiempo sigue una trayectoria recta de allí brota entonces su condena, puesto que si fuera circular podría existir la posibilidad del retorno, de la repetición propiamente dicha y por consiguiente la satisfacción. En este sentido, las experiencias placenteras, los momentos sumidos de hedonismo, están inexorablemente perdidos.

Dando un paso más, si se sigue el razonamiento de Kundera se advierte que esas experiencias en rigor no constituyen acontecimientos pasibles de ser significados en torno a una felicidad verdadera. Es decir, es sagaz su argumento cuando señala que la felicidad es ese segundo movimiento o momento, posterior al acontecimiento primero, el cual justamente se lo intenta repetir. Pero como repetir es inasequible, entonces la felicidad es una completa abstracción, un puro idealismo, una imposibilidad lógica. Para experimentar la felicidad hay que repetir, pero repetir es imposible, entonces la felicidad está perdida irremediablemente. Las experiencias de placer y júbilo son, en verdad, verdaderas aporías, o dicho de otro modo, el prólogo inasible de un libro que comienza y termina con ese mismo prolegómeno. De esta manera, se evidencia la condena que Kundera sanciona como un golpe mortífero sobre el hombre en esta imposibilidad de la felicidad. La reflexión del autor actúa como un firme antagonismo con los discursos tan preeminentes en estos tiempos, donde se plantea la felicidad no solo como el horizonte posible sino como el imperativo que debe regir toda acción humana. En otras palabras, puede entenderse como una oposición contra el derrotero actual de la ontología de la felicidad obligada.

2: Los paraísos perdidos de Borges: la pérdida como encuentro

Jorge Luis Borges es probablemente el escritor argentino más importante de todos los tiempos. En su libro de poemas *Los Conjurados* elabora una breve frase que se vincula directamente a lo trabajado aquí de Milan Kundera. Puntualmente, en su poema llamado *La posesión del ayer*, Borges (2010) dice en un fragmento que “Todo poema, con el tiempo, es una elegía. Nuestras son las mujeres que nos dejaron, ya no sujetos a la vispera, que es zozobra, y a las alarmas y terrores de la esperanza. No hay otros paraísos que los paraísos perdidos” (p.573). Si se sigue la línea de lo trabajado aquí, hay una similitud evidente en relación a la reflexión kundereana, si se permite este neologismo. Borges revela que los paraísos - se los puede interpretar como lo que ocupa la repetición-felicidad en Kundera - conforman un lugar incapaz de ser experimentado ya que actúan como laberintos de sublime inaccesibilidad. Los describe utilizando los recursos similares como la apelación a la temporalidad y sus vicisitudes inherentes. Recursos que, por otra parte, son característicos en la obra del autor. En este sentido, al señalar que los únicos paraísos posibles son los paraísos perdidos se introduce la dimensión temporal que funciona como un obstáculo, ya que al estar perdidos son irrecuperables, han quedado en terreno

pretérito, hay imposibilidad de repetición. Resulta sustancial la contradicción obstaculizadora de esa dimensión lógico temporal que castiga al hombre: primero deben perderse para luego, en un segundo momento, hallarlos simbólicamente como paraísos propiamente dichos. Perderlos para luego encontrarlos en una evocación figurativa que solo puede ser testimonio de la propia estructura de pérdida y de imposibilidad. Es decir, solo pueden existir los paraísos a condición de que estén perdidos, perimidos, fuera de la soberanía actual del sujeto. Entonces, si para que los paraísos puedan existir tienen que estar perdidos, eso implica una verdadera encerrona trágica (Ulloa, 1995) porque evidencia que en el ahora solo es posible la experimentación de su condición de pérdida y no de la significación relativa al paraíso como acontecimiento de felicidad absoluto. Así, la evocación de lo acontecido por medio del recordar sería la única vía para acceder a cierta satisfacción acotada, que estaría signada por la limitación si se la comparara con lo referente a un paraíso como totalidad de satisfacción. Se trata de una condena similar a la que Kundera advierte para el problema de la repetición y la felicidad. Condena que además es obsesivante para el sujeto porque lo envía al terreno del pensamiento insondable que es ineficaz por el propio carácter de imposibilidad repetitiva. Esta operación lógica de otorgar una significación edénica sobre el acontecimiento - lo que simbolice los paraísos - se puede decir que ocurre en “après-coup” en un sentido freudiano, es decir, el acontecimiento primero adquiere su sentido a partir de un momento póstumo en el que entra vinculación a otro suceso que lo resignifica, donde el efecto verdadero es entonces ulterior. Por ello, esto pone en cuestión cuál es la existencia real y posible para un sujeto que para experimentar apenas un atisbo satisfacción y placer debe perder el acontecimiento - no importa cuál sea éste - de manera tal que el resultado obtenido es un resto acotado de satisfacción que proveería la acción del recordar, ya que como se viene diciendo aquí, la repetición es irrealizable. Decididamente se revela un escenario sórdido donde la experiencia humana presenta un detrimento insoslayable. Hay una pérdida que es condición necesaria para la presencia, algo tiene que faltar para que pueda existir en ausencia. Cuando el tiempo, siempre ajeno al yugo del hombre, sigue su curso y despliega su manto de soberanía que absorbe al acontecimiento para convertirlo en paraíso, concomitantemente lo significa como perdido, esto es, lo sanciona como el lugar al cual nunca más se va a poder acceder puesto que está irremediablemente perdido, es irrepetible. Se vislumbra así la herida que pesa sobre el hombre: la satisfacción profunda constituye lo inexorablemente perimido, no existe ocasión de felicidad en tanto los paraísos perdidos obturan su posibilidad de repetición. Incluso puede darse un paso más y pensar que la pérdida de los paraísos puede estar dada también no solo por una cuestión de temporalidad, sino por lo que implica la propia operación de recordar. Es decir, parte de la pérdida - de lo que significa los paraísos perdidos - podría estar compuesta por la acción del

recuerdo y sus dificultades inherentes. Así, brota un plus de sentido que es de índole nostálgico, porque lo perdido además implica tener que adentrarse en la dimensión del recuerdo donde la voluntad de recordar puede ser estéril, perdiéndose el sujeto en los desfiladeros del olvido. El recuerdo es engaño, es ardid, es transformación, no es pura verosimilitud fidedigna; si hay que recurrir a este, entonces se está a riesgo de que desvaríe, que vacile, que las lagunas sean profundas y solo haya inconsistencia. En otras palabras, no solo están perdidos los paraísos por el accionar del tiempo - siendo imposible su repetición y por ello la satisfacción plena - sino porque además como consecuencia de dicho accionar se debe recurrir al recordar para evocar algo cercano a los paraísos y así alcanzar el mínimo de satisfacción posible, ya que su totalidad está negada por la estructura inmanente. Así, se trata de paraísos perdidos por dos operaciones lógicas que pueden suceder conjuntamente: el tiempo y el recordar. De este modo, de acuerdo a la sentencia poética de Borges trabajada aquí resulta útil retomar lo que sucede en *El Extranjero* de Camus (2003) cuando el protagonista llamado Meursault le responde al capellán - previo a su ejecución - sobre como imaginaba esa otra vida, la metafísica, la vida del más allá a donde será enviado con su muerte: “¡una vida en la que pudiera recordar ésta!” (p.126).

3: Freud y la repetición como forma de recordar para el neurótico
Recordar, repetir y reelaborar es un texto de 1914 fundamental para el campo del psicoanálisis. Freud lo escribió hace más de cien años y su vigencia es total no solo en la enseñanza del psicoanálisis sino también en la clínica. Tal es así que como señala Freud (1963/2013a) en un pasaje, la repetición es una práctica tan extendida en la vida del neurótico que su presencia acontece no solo en el ámbito clínico, sino también en la cotidianidad del sujeto. Siguiendo esto, el analizante no recuerda en términos generales aquello que pertenece al campo de lo olvidado y reprimido, si no que lo repite por medio de la actuación; es decir, no hay una reproducción del recuerdo en forma consciente y deliberada, sino que por el contrario, el neurótico repite - sin saberlo que lo hace - actuando (Freud, 1963/2013a). Así, acontece en el terreno de la neurosis una compulsión a la repetición que en lo que refiere a la clínica es absolutamente pregnante. Por ello, Freud (1963/2013a) en relación a dicha compulsión afirma: “(...) uno comprende, al fin, que esta es su manera de recordar” (p.152). Entonces, la repetición sustituye el recordar y la repetición se consume por medio de la actuación; dinámica que sucede de manera inconsciente, sin saberlo que lo hacen; como dijera Marx (1968) “no lo saben pero lo hacen” (p.39). Para Freud (1963/2013a) la repetición es parte inmanente de la transferencia, incluso agrega que la repetición “es la transferencia de un pasado olvidado” (p.152). Es decir, según él, el recordar está presente en momentos del análisis, fundamentalmente cuando hay una transferencia positiva tenue, sin embargo, en algún momento suele ser reemplazada por la

compulsión a la repetición. De hecho, Freud (1963/2013a) agrega que el analizante repite muchos elementos del pasado como inhibiciones, síntomas y rasgos patológicos de carácter, entre otros. Las resistencias son responsables de la preeminencia de la repetición por sobre el recordar, en tanto cuanto mayor sean éstas menos recordará el analizante y por consiguiente actuará-repetirá en mayor medida.

Ahora bien, es interesante que Freud lejos de lamentarse gravemente o instar al abandono de los tratamientos donde la repetición toma un lugar preponderante en la cura, afirma que el analista debe permitir que dicha compulsión a la repetición se manifieste en la transferencia. Para domeñar la compulsión, el analista debe hacer uso del manejo de la transferencia de manera tal que la compulsión a la repetición se vuelva inocua (Freud, 1963/2013a). El acto analítico del analista de tolerar su manifestación, de garantizar el sostenimiento de la compulsión en la transferencia es lo que permite que al desplegarse libremente se pueda otorgar un nuevo sentido transferencial a los síntomas y que además emerja el recordar en plenitud - el retorno de lo reprimido - instalándose así una neurosis de transferencia. Este momento de su teoría se trata justamente de llenar las lagunas de recuerdo, de sortear lo resistencial para alcanzar ese propósito. Así, Freud (1963/2013a) señala que “de las reacciones de repetición, que se muestran en la transferencia, los caminos consabidos llevan luego al despertar de los recuerdos, que, vencidas las resistencias, sobrevienen con facilidad” (p.156).

4: De la repetición a lo traumático

De este modo, en este momento de la teoría de Freud, la repetición es una contingencia esperable y hasta necesaria en el análisis que resulta inescindible de la posición del analista y del acto analítico para permitir su sustitución por el recordar. Lejos de considerarla como un obstáculo inconducente y fatalista, Freud la toma como un elemento importante para la instalación de un análisis y la consecuente dirección de la cura. En otras palabras, Freud tiene una impresión de clara aceptación de ella que igualmente no excluye los obstáculos posibles que pueda suscitar sino que por el contrario, la toma en consideración para situar cual es el que-hacer del analista, desterrando una perspectiva de resignación o escepticismo. Freud propone un hacer posible con eso que se repite, que resulta coherente con su postura incansable y profusamente ética ante las vicisitudes emergentes en la cura.

Por otro lado, no hay que soslayar que el texto de Freud trabajado aquí es anterior a que él teorizara la existencia de un más allá del principio del placer, concepto fundamental para la clínica psicoanalítica y para la estructura de la teoría misma. Esta aclaración es significativa porque a partir del año 1920 con la formulación de esta nueva conceptualización, la compulsión a la repetición va a quedar ligada para Freud justamente al más allá del principio del placer, a la pulsión de muerte y va a suscitar nuevos interrogantes en la dirección de la cura. Lo que insiste,

la compulsión a la repetición, estará vinculado según Freud a lo traumático que intenta ligarse, inscribirse en el aparato psíquico y no ha podido, por ello lo que irrumpe es lo no ligado. Así, Freud (1963/2013b) afirma que “La compulsión de repetición devuelve también vivencias pasadas que no contienen posibilidad alguna de placer, que tampoco en aquel momento pudieron ser satisfacciones” (p.20). Ya no se trata de un retorno de lo reprimido como sería en el momento anterior de la teoría, sino de una irrupción pulsional que no está ligada y que resulta traumática para el sujeto. Un ejemplo que Freud utiliza para demostrar esto son los sueños traumáticos de sujetos que sufrieron accidentes, donde lo que se aparece allí no es el cumplimiento de deseo - explicación que Freud ubicaba para los sueños - sino la misma escena traumática insistiendo una y otra vez. De este modo, la repetición en este momento de la teoría de Freud tiene que ver con aquello que trasciende lo placentero, que se encuentra más allá de la satisfacción siendo traumático para el sujeto; es lo que Lacan tempranamente en su teoría ubica como la insistencia. O, del mismo modo, se trata de lo real que vuelve siempre al mismo lugar (Lacan, 1975/1988).

Siguiendo lo anterior, se advierten divergencias con lo expuesto de Freud en relación a la conceptualización que Kundera realiza. Este último ubica a la repetición como una operación imposible que forcluye la felicidad en su estructura inherente de negación. No es que la repetición sea categorizada negativamente sino exactamente lo contrario, su negada accesibilidad es el problema en cuestión. La tragedia se consume, en verdad, en su imposibilidad de existencia, en la repetición como operación radicalmente inviable. Justamente, el anhelo del hombre es la repetición que garantizaría la felicidad. Por ello, si se sigue esta lógica, la repetición tiene una valoración positiva, más allá de las contingencias reales de acontecimiento que el autor le adjudica. Así, a diferencia de Freud quien sitúa en sus desarrollos de 1920 que la repetición acontece sobre lo traumático no ligado en el sujeto, en Kundera lo traumático es la imposibilidad de repetición, su negación insalvable, la frustración de ese deseo. Esto permite vislumbrar, entonces, dos posiciones divergentes en torno a lo traumático y la repetición en Freud y Kundera. Sucede de igual modo con la cita de Borges. Allí, el carácter traumático reside en su propia estructura de imposibilidad, desde donde se desprende justamente la negación irresoluble de la repetición, también contrapuesta con la perspectiva de Freud. El sentido nostálgico de la cita trabajada de Borges revela que lo traumático está instituido en no poder acceder a la satisfacción que acarrea el signifiante “paraísos” puesto que están irremediabilmente perdidos y fatalmente en consecuencia, no se los puede repetir. Por ello, lo traumático al igual que con Kundera está comprendido en la negación de repetición, en su verdadera imposibilidad lógica. Mientras que en Kundera hay una referencia literal a la repetición como imposibilidad que se representa en el tiempo como una trayectoria recta, en Borges eso está comprendido en la particularidad signifiante que le otorga a los

paraísos y que actúa como una condena inexcusable. En otras palabras, lo que para Freud simboliza la emergencia de lo traumático en la figura de la repetición, para Kundera y Borges implica contrariamente una condena hacia la experiencia humana que se sostiene justamente en esa estructura de imposibilidad y ausencia. Donde para Freud puede entenderse a la compulsión repetición como algo no ligado que proviene de la pulsión de muerte y es objeto de lo traumático, para los otros dos autores existe toda una añoranza por su efectiva ocurrencia que sin embargo no se esconde detrás de un optimismo ilusorio, sino que por el contrario revela el escarmiento por su ausencia.

REFERENCIAS

- Borges, J. (2010). *Obras completas III*. Emecé.
- Camus, A. (2003). *El extranjero* (B. Del Carril, Trad.). Octaedro. (Trabajo original publicado en 1942).
- Freud, S. (2013a). *Sigmund Freud Obras Completas Vol. XII* (J. L. Etcheverry, Trad., ^a ed.). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1963)
- Freud, S. (2013b). *Sigmund Freud Obras Completas Vol. XVIII* (J. L. Etcheverry, Trad., ^a ed.). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1963)
- Kundera, M. (2009). *La insoportable levedad del ser* (F. Valenzuela, Trad., ¹ ed.). Tusquets Editores. (Trabajo original publicado en 1984).
- Lacan, J. (1988). *Intervenciones y textos II* (Trad. D. Rabinovich). Manantial. (Trabajo original publicado en 1975).
- Lacan, J. (2008). *El Seminario de Jacques Lacan: Libro 2: El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica* (Trad. I. Agoff). Paidós. (Trabajo original publicado en 1978).
- Marx, K. (1968). *El Capital Tomo I*. Fondo de Cultura Económica.
- Marx, K. (2003). *El 18 brumario de Luis Bonaparte*. Fundación Federico Engels.
- Ulloa, F. (1995). *Novela clínica psicoanalítica. Historial de una práctica*. Paidós.